



PROP. ANDREW SHEPHERD

Una media de 1,2 metros se redujo la capa de hielo de Groenlandia, pero el adelgazamiento en el borde (zona de ablación) fue cinco veces mayor, alcanzando un promedio de 6,4 metros.

Análisis con datos satelitales de la NASA y la Agencia Espacial Europea: La capa de hielo perdida en 13 años en Groenlandia equivale a llenar 15 veces el lago Llanquihue

El adelgazamiento máximo llega a 75 metros en una zona al noreste. En 2012 y 2019 es cuando se produjeron los mayores cambios, debido a las altas temperaturas.

EFE

La capa de hielo en Groenlandia se redujo, entre 2010 y 2023, en 2.347 kilómetros cúbicos, lo suficiente para llenar el lago Victoria en África, uno de los más grandes de agua dulce en el mundo, o 15 veces el lago Llanquihue (que almacena 158,6 kilómetros cúbicos de agua).

Un estudio encabezado por la Universidad de Northumbria (Reino Unido) realizó las primeras mediciones del cambio de espesor de la capa de hielo de Groenlandia utili-

zando el satélite CryoSat-2, de la Agencia Espacial Europea (ESA) y el ICESat-2, de la NASA, especializados en la evolución del hielo.

Los datos indican que los mayores cambios se produjeron en 2012 y 2019, cuando las temperaturas estivales fueron extremadamente cálidas y la capa de hielo perdió más de 400 kilómetros cúbicos de su volumen cada año.

En los 13 años estudiados (entre 2020 y 2023), la capa de hielo de Groenlandia se redujo una media de 1,2 metros. En cuanto al adelga-

zamiento máximo, en la zona de Sermeq Kujalleq (centro-oeste) fue de 67 metros y en Zachariae Isstrøm (noreste) llegó a los 75 metros.

Efecto global

El deshielo de Groenlandia también afecta a la circulación oceánica mundial y altera los patrones meteorológicos, con repercusiones de gran alcance en los ecosistemas y las comunidades de todo el mundo, de ahí la importancia de tener datos precisos y actualizados.

Ya que la pérdida de masa de la capa de hielo es uno de los principales factores que contribuyen a la subida del nivel del mar, esta información, estimó el autor principal del estudio, Nitin Ravinder, "es de gran utilidad para la comunidad científica y los responsables políticos".

La investigación, que publica Geophysical Research Letters, confirma que ambos satélites pueden combinarse para producir una estimación más fiable de la pérdida de hielo que la que cualquiera de ellos podría lograr por sí solo.